

**A**UNQUE el otro día dije en un artículo que por lo que se refiere al gallego éramos autodidactos, yo escuela no tuve, pero sí tuve «maestros».

Mis maestros, Manuel y Dolores, fueron dos de las personas más buenas que he conocido y me es imposible recordarles sin que se me empañen los ojos.

Reconociendo su virtud, pues eran de lo mejor entre los nacidos en Galicia de los «irmandiños» para acá; a muchos pudiera sorprenderles que considere como «maestros» a quienes apenas, si sabían leer o escribir.

Les considero empero «maestros» no sólo porque con ellos aprendí el gallego que sé, sino porque, a la vez, me enseñaron otra serie de cosas y entre ellas la fuerza ejemplar de la virtud.

El Eclesiastés recomienda estimar sobre todo y ante todo la sabiduría. Yo por mi parte, lo que más estimo es la virtud. Pero quizá se trate de lo mismo, puesto que ser virtuoso es ser sabio y, a su modo, aquellos dos seres humildes lo eran y de ellos hubiéramos podido aprender que el hombre al sacrificarse se eleva y que la mejor religión es la religión del amor.

Por otra parte, su gallego era la quintaesencia del lenguaje popular. A la postre yo he llegado a la conclusión que éste es el gallego que más me agrada, no me importan ni me enfadan castellanismos o castrapos; yo lo que le pido ante todo a la lengua es que sea auténtica y rechazo toda traducción libresca por muy perfecta que pueda parecer.

He conocido a gran parte de los intelectuales gallegos de nuestro tiempo, con don Ramón Otero en cabeza, pero sigo convencida de que el mejor gallego es el de don Antón Alonso Ríos, el antiguo diputado cuya saga he contado hace ya tiempo para ustedes.

Y el gallego de Antón, mi buen y admirado amigo, recuerda bastante el de aquellos dos seres meritorios que parecen custodiar el umbral de mi niñez al modo de los ángeles platónicos.

Considerábamos tanto mis hermanos como yo natural, dada la moral de los tiempos, que si Manuel y Dolores se dirigían siempre a nosotros en gallego les responderíamos en nuestro singular castellano, y ellos a su vez se conformaban con unas fórmulas artificioosamente creadas a fines del siglo pasado.

Lo que no sabíamos era que aquel gallego, tan perezosamente entendido, se iba a clavar en el inconsciente y que de él resurgiría, a modo de un arroyo de montaña, en el momento en que consideraríamos necesario apelar a su uso.

Y por eso nuestro gallego no sería nunca el intelectual, el traducido de los diccionarios, no sería el pedante llamado a ser la admiración de los simples: «o señorito, que ben fala o portugués», sino que sería la verdadera lengua del pueblo, imperfecta, pero curiosamente más auténtica que nuestro propio castellano, y por ello una lengua más graciosa, más tierna, más llena de malicia y más transida de piedad.

Manuel se apellidaba Lorenzo y

# LENGUA Y CORAZON

Por VICTORIA ARMESTO

tenía uno de esos rostros nobles que inspiran confianza y que recordaba al de nuestro inolvidable amigo don Leandro Carré.

Si uno camina por una ciudad desconocida y se pierde, al tropezarse con un transeúnte de rostro similar al de Manuel se sentiría de inmediato nosotras en guerra civil, le mandaron un baúl de ropa usada.

Aquel hombre era la nobleza personificada.

Manuel había tenido una vida familiar triste, como tantas gentes de nuestra raza en el curso del cruel pasado. Creo entender que era viudo, que sus hijos mayores emigraron casi niños a Buenos Aires y nunca más volvió a oír de ellos hasta que, habiendo entrado nosotros en guerra civil, le mandaron un baúl de ropa usada.

Había entrado en casa de mis abuelos como cochero, y una vez que, ya viuda mi abuela, compró el primer automóvil, los servicios de Manuel, dado que no sabía conducir, hubieran sido tal vez innecesarios, pero no se discutió, tan siquiera la posibilidad de despedirle. Permaneció en casa ya en tiempos de la segunda generación haciendo infinidad de cosas, entre otras la de servirme ocasionalmente de niñera.

Manuel tenía por costumbre llevar siempre en la boca y con la punta hacia fuera uno de aquellos alfileres de cabeza negra.

Eran auténticas maravillas las que obraba con el alfiler; no se lo quitaba ni para hablar y de cuando en cuando la punta desaparecía. Uno pensaba: «Pobre Manuel, se ha tragado el alfiler». Pero felizmente resurgía triunfante.

Me acordé del alfiler de Manuel cuando ví algunas de esas pinturas de Picasso en donde a un señor le sale un pincho por la boca.

★ ★ ★

Si cabe el gallego de Dolores aún era más rural que el de Manuel, ya contagiado por algunas desviaciones lingüísticas creadas en la calle de Panaderas, y desde luego era bastante más socarrón.

A veces cuando yo hablo en gallego empleo algunos giros graciosos por su propia ordinariéz que me vienen muy directamente de Dolores, por ello nunca es forzado, siempre surge natural.

Yo estoy segura de que Dolores está en el Cielo entre ángeles, arcángeles y bienaventurados; no creo que haya debido pasar por el Purgatorio.

Dolores venía de las tierras de Teijeiro, que entonces nos parecían tan remotas como China, y antes de entrar en Santiago 1, —donde yo nací— había trabajado siete años para un señor viudo el cual ocupaba, según creo entender, el último piso del antiguo palacio de Tabernas propiedad de doña Emilia Pardo Bazán.

Si alguna vez yo he tratado a doña Emilia con alguna ironía, admirándola en el fondo tanto, ello se debe a que se me contagió aquel recelo que aleteaba en el recuerdo de mi niñera, la cual inaquella casa sin cobrar un real.

cluso tuvo un encontronazo con la ilustre dama a cuenta de unas gallinas que Dolores guardaba en la cocina, y dice que la señora se dirigía al servicio con un desdenoso: —Muchacha, muchacha...

El patrón de Dolores era uno de aquellos señoritos calaveras que abundaban en La Coruña de principios de siglo. Como se jugaba cuanto tenía en el Casino, le era forzoso hacer economías caseras.

Así no le pagaba el sueldo —¿diez pesetas?, ¿cinco duros?— a la niñera de sus hijos. Dolores se pasó siete años en

También Jacob prestó sus servicios gratis durante el mismo tiempo, pero fue por casarse con su prima la bella Raquel; empero Dolores lo hizo «por aqueles nenínos orfos que si eu, marchaba morrían de fame coitados».

No sólo aprendí la lengua del pueblo, sino que entré en la posesión de un secreto (si bien sólo me daría cuenta de su trascendencia al cabo de treinta años), la existencia en Galicia de dos morales.

También en la esfera de las costumbres la burguesía gallega se regía por la moral de Castilla y

en ella conformaba su talante. El pueblo había insistido en su rebeldía; lo mismo que había defendido su lengua defendía también su moral, en rigor más humana, menos cruel que la primera. Así era otra su virtud, pero seres como los que describo revelaban elocuentes cuál era la grandeza de los corazones puros, templados en la gozosa renunciación.

En aquella sociedad pobre que fue la nuestra (era pobre hasta para los «ricos») y el practicismo de los más humildes alcanzaba extremos muy chocantes.

Ya he contado que Dolores era analfabeta; recuerdo que una vez una de mis hermanas le estaba leyendo una carta en donde se le comunicaba la muerte de una vecina, una tal Manuela do Castro.

—Probiña... ¡qué pena! —se dolía Dolores— acababa de ponerse a dentadura...

# EL CAMBIO DEL PRESIDENTE

Por ICSA Gallup

Estamos ante un nuevo sondeo de opinión con ocasión de una efemérides política poco frecuente hasta la fecha en nuestro país como fue el cambio en la Presidencia del Gobierno. Antes de entrar en su planteamiento y resultados estimamos convenientemente comentar con carácter general un aspecto que se da en éste y en numerosos trabajos similares: el alto índice de frecuencias que alcanzan los ítems «no sabe», «no contesta», «no está enterado», y demás que vienen a formar lo que técnicamente llamamos «rechazo» por parte del universo sometido a consulta.

Con respecto a ello hemos de decir que por una parte se cumple el slogan: «Una persona sin información es una persona sin opinión» ya que son los segmentos poblacionales menos informados las mujeres en general, los mayores de 45 años, los residentes en ciudades de menos de 50.000 habitantes, status socioeconómico bajo y medio bajo los que arrojan un mayor índice de frecuencias en dicho ítem.

Por otra parte tendríamos la «indiferencia» y la «desconfianza». Han sido muchos los años en que la opinión pública ha estado relegada de los asuntos sociales y políticos, y muchas las situaciones de inseguridad opinática. Generalmente esta falta de seguridad, personal o informativa correlaciona positivamente con el rechazo ante las preguntas con matices políticos. La constancia empírica de estas realidades es, frente a lo que pudiera pensarse, el único «BUENO» O «MALO» EL CESE DEL SEÑOR ARIAS NAVARRO?

Entre los días 4 y 5 de julio inmediatos al cambio del Presidente del Gobierno, ICSA Gallup se dirigió a una muestra de 1.030 sujetos, representantes de la población española, mediante la siguiente pregunta:

¿Le parece bueno o malo para el país el cese del Presidente del Gobierno, señor Arias Navarro?

Los resultados por las variables más significativas, con un error máximo de +3,1% para el total de la muestra, fueron estos (Cuadro I).

El 61% de la población considera positivo el cese del Presidente, ayudando particularmente a

proceso para su auténtica superación. obtener dicho resultado la opinión emitida por los hombres más jóvenes.

Para el resto de las variables consideradas en esta presentación, los resultados extremos fueron: (Cuadro II).

(x).—El ítem completo fue este: «no está informado, no sabe, no contesta, no opina».

Se observa que, los grupos de población más favorables al cambio son los correspondientes a ciudades de 50 a 100.000 habitantes, región levantina y clase social definida como «acomodada» por parte de los propios entrevistados, mientras que los menos favorables se sitúan en poblaciones de menos de 2.000 habitantes, región andaluza occidental y clase baja.

(x).—El ítem completo fue este: «no está informado, no sabe, no contesta, no opina».

EL NUEVO PRESIDENTE SEÑOR SUAREZ

Una vez obtenida la respuesta

anterior el entrevistador hacía la siguiente pregunta:

«¿Cómo calificaría usted su primera reacción al conocer el nombramiento de don Adolfo Suárez como Presidente del Gobierno?».

—A favor del nombramiento o positiva.

—En contra del nombramiento o negativa.

—Ni a favor ni en contra o indiferente.

—No está enterado, no opina, no contesta.

Las respuestas consideradas por sexo y grupos de edad resultan mucho más equilibradas ante el nombramiento del señor Suárez que ante el cese del señor Arias: (Cuadro III).

En general este equilibrio se manifiesta también para el resto de variables introducidas, destacando el 19% de opiniones contrarias emitidas por los residentes en ciudades de 50 a 100.000 habitantes, el 23% también contrario de la clase subjetiva acomodada, y desde el punto de vista regional, el 49% favorable de la región centro.

CUADRO N.º 1

4-15 Julio/76 Cese Sr. Arias

Bases	Total:	Hombres:	Mujeres:	15-44 años:	45 y mayores:
	1.030	504	525	622	407
	%	%	%	%	%
Bueno	61	68	54	65	55
Malo	15	15	14	14	17
No opina (X)	24	17	31	21	28

CUADRO N.º 2

Bases:	Total:	Habitat.		Región		Clase social subjetiva	
		— de	de 50 a	And. occ.	Levante	Acom.	Baja
	1.030	2.000 h.	100.000				
	%						
Bueno	61	48	80	35	84	74	48
Malo	15	20	14	17	11	13	13
No opina (X)	24	31	6	47	5	13	39

CUADRO N.º 3

4-15 Julio /76 Nombramiento Sr. Suarez

Bases:	Total:	Hombres:	Mujeres:	15-44 años:	45 y mayores:
	1.030	504	525	622	407
	%	%	%	%	%
Positiva	32	34	30	33	31
Negativa	6	9	2	7	3
Indiferente	15	14	16	15	15
No opina	47	43	51	45	51